

## EDITORIAL

# Presentación para la revista de posgrado: Pacha

**Boris Espezúa Salmón.**

Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UNA-PUNO.

Puno - Perú, junio de 2021

Escribir para ser leído es una de las realizaciones de todo escritor, intelectual académico e investigador que sabe muy bien que uno de sus deberes centrales es proporcionar conocimiento a una sociedad ávida de novedades, de reflexiones y de motivación crítica. Pero este leer implica comprender con actitud y conciencia crítica, no leemos para seguir conformes, o para seguir irreflexivos, leemos para proveernos de lucidez, de estímulos para el razonamiento, para la creación, para construirnos socialmente nosotros mismos. En ese sentido el conocimiento constituye un insumo imprescindible para que nutra mentes y compromisos en la dinámica de los cambios y el progreso social. Dicho conocimiento debe llevar como contenido una amplia comprensión e interpretación de sus fundamentos, en ese sentido, vemos que el conocimiento tiene también sus paradojas, puesto que hay que considerar el tipo de conocimiento que hablamos, el marco categorial en el que lo ubicamos. Para Popper no hay fuentes últimas del conocimiento, hay muchas fuentes y todas deben ser sometidas a un examen crítico. Por tanto, la pregunta no debe ser por la fuente sino por la verdad o validez de la afirmación, lo cual se trata de determinar, examinando o sometiendo a prueba la afirmación misma, no a su fuente. La mayor parte del conocimiento es conjetural, está impregnado de teoría, esto es de hipótesis que deben ser contrastadas. Las teorías, así, deben presentarse de manera simple y clara y estar sujetas a contrastes y a ser desmentidas (falsadas) por un examen empírico. De este modo, alcanzar una verdad absoluta y eterna es imposible, hay que aceptar con modestia que el conocimiento es «provisorio para siempre». La tarea por lo tanto es tener en cuentas la multiplicidad de saberes y una visión dialéctica de los mismos.

La presente revista se titula *Pacha*, que hace alusión al espacio y al tiempo desde la óptica andina y por ello inevitablemente nos lleva a nuestra identidad ancestral, que nos permite volver a reflexionar en forma crítica en la apertura de horizontes de sentido en materia de saberes. En nuestro tiempo de transculturalidad, de lo transdisciplinario y la

era virtual, existen discursos abiertos y holísticos, donde la mirada descolonial es entonces una crítica más a las formas tradicionales de generar conocimiento. Buenaventura de Sousa ha llamado a estas nuevas formas de ver a la ciencia, epistemologías del sur, las cuales «son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y filosóficos y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento. En los últimos años se ha ido cuestionando la validez de producción de conocimientos que no tengan como ejes, los postulados propios de las sociedades modernas; es así que desde hace algunos años, una serie de académicos, provenientes de diversas disciplinas, fueron entrando en diálogo sobre la necesidad de estudiar, analizar y proponer opciones a la denominada colonialidad del poder y del saber instauradas como cara invisible de la modernidad. Desde esta postura se reivindica la necesidad de escuchar otras voces, otras formas de solucionar los problemas cotidianos y de relacionarse con la naturaleza, la sociedad y la humanidad, siendo valorados, por ejemplo, los conocimientos ancestrales sobre la naturaleza y su entorno.

En esa línea, esta revista, en el año del bicentenario nacional, se propone un acercamiento a la autonomía, a pretender recobrar nuestros estratos identitarios, busca emplazarnos para no caer en la mera instrumentalización del Derecho, a las nuevas formas neocoloniales de mercantilizar el conocimiento, y de hacer del afán de publicar una competencia frenética para merituar como lo único válido en la investigación académica. En ese sentido es necesario, no perder perspectiva humanista, mirada crítica, y gran dosis de ubicuidad cultural para asumir una actitud cuestionadora a fin de generar nuevos conocimientos desde otro locus de enunciación, desde el derecho a la autodeterminación, que no está ajeno el quehacer de un posgraduado, que entendemos es quien encarna el conocimiento elevado en el marco académico donde el pensar y planificar un horizonte educativo tenga que ver con nuevas posturas más nuestras, más auténticas y redentoras históricamente. A fin de igualar los sistemas de conocimiento, considerando que los pensamientos diferenciados, permanezcan en sus respectivas posiciones, como en sus formas de ver el mundo, la vida y la enseñanza. Ante esta reflexión, se debe aglutinar la diversidad de conocimientos, pero no a través de una simple traducción o interpretación, sino para que cada sociedad promueva sus propios epistemes. Reconocer esta situación permitiría concebir un mejor proceso de

nosotros y del aprendizaje abierto. La producción de un *pensamiento-otro* situado en espacios catalogados como ajenos a la posibilidad de construcción de conocimientos, necesita del relacionamiento estrecho entre la *interculturalidad*, entendida ésta como un diálogo entre saberes, y la *decolonialidad* que hace referencia al proceso mediante el cual se asientan las bases de una reconstrucción de formas de pensamiento autónomo. La postura descolonial es, entonces, también una postura política, en la medida en que aboga por dar voz a los que no la han tenido, a los excluidos, quienes no sólo han sido privados de sus derechos sociales, económicos y culturales, sino que además se les ha negado un lugar en la producción de conocimiento, excluyendo sus saberes del mundo privilegiado de la ciencia moderna. En ese sentido, es urgente valorar y validar las concepciones que surgen desde los mismos actores que luchan por el derecho a una educación propia. Por eso la interculturalidad deberá ser concebida como un proyecto en construcción de un proceso de igualación real de todas las personas, alejado de las siempre presentes relaciones de poder y dominación que subsumen la capacidad creativa y refuerzan la colonialidad del saber.

Nuestro paso por este mundo, con la experiencia del COVID-19 -lo sabemos- es efímera, y por lo tanto, además de promover la investigación y el progreso académico debemos también impetrar una perspectiva férrea de compromiso por una mayor justicia social, donde podamos volcar nuestro aprendizaje, y asumir el papel reivindicador para que hayamos justificado haber pretendido ser del color mismo de nuestra tierra, del color mismo de nuestra verdad, que no ha podido borrar la historia.